

El costo humano de la guerra

Nuestro país perdió en la última contienda por la independencia alrededor de 20 por ciento de su población, en su mayoría debido a la política de Reconcentración decretada por España

Por **RAÚL IZQUIERDO CANOSA***



Autor no identificado

Víctimas de la Reconcentración decretada por Weyler desde 1896. La mayoría de los más de 300 000 cubanos fallecidos durante la guerra se debieron a esta política genocida.

La guerra en Cuba de 1895 a 1898 significó la continuación de un proceso revolucionario independentista que se inició el 10 de octubre de 1868 y se prolongó por 30 años (1868-1898), para concluir con la inoportuna y nefasta intervención de las fuerzas armadas estadounidenses en los momentos en que España prácticamente había agotado las posibilidades políticas, económicas, humanas y militares y no estaba en condiciones de prolongar por mucho más tiempo ese conflicto.

Los gobiernos de Cánovas del Castillo y Práxedes Mateo Sagasta esgrimieron la política de que, para mantener su soberanía sobre la Isla, invertirían hasta el último hombre y la última peseta de su tesoro. Y así lo hicieron. Pero los más de 230 000 efectivos de su Ejército regular, los mejores y más experimentados generales y un costo superior a los 1 900 millones de pesetas, no resultaron suficientes.

A diferencia de la Guerra Grande (1868-1878), en la que se reinició en 1895 el escenario principal de la lucha ar-

mada fue el territorio de occidente, donde residía el 75 por ciento de la población, la mayoría de los recursos (base económica-productiva) y la sede de la dirección política-militar del Gobierno español.

El Ejército cubano al expandir las hostilidades al extremo más occidental del país, logró insurreccionar todo el territorio nacional, lo que le permitió desplegar toda su estructura militar —seis cuerpos—, es decir, movilizar entre 40 000 y 50 000 efectivos (en la anterior contienda se alcanzaron unos 7 000).

En los tres años y medio de guerra se registraron más de 8 240 acciones combativas. En 1895 se peleó con más intensidad en la región oriental (65 por ciento de los enfrentamientos). Durante los dos años siguientes, 80 por ciento de las acometidas se produjo en el territorio occidental y en 1898, la proporción fue del 54 por ciento en occidente y 46 por ciento en oriente.

Como resultado, perdieron la vida 5 525 militares españoles, de los cuales 3 383 (61 por ciento) murieron directamente en el campo de batalla y 2 142 (39 por ciento) fallecieron poco después a causa de las heridas recibidas en los combates. El 55 por ciento (2 885) de los caídos corresponde al territorio occidental y el 33 por ciento (1 806) perdió la vida en la parte oriental, mientras que del 12 por ciento de los fallecidos se desconoce el lugar de su muerte.

De los tres capitanes generales que tuvieron a su cargo la dirección política y militar de la guerra en la Isla en el último lustro del siglo XIX, fue el período del general Valeriano Weyler y Nicolau el de mayor intensidad: 6 440 acciones bélicas, 3 000 bajas mortales en ellas. Durante el mando del general Arsenio Martínez Campos, en 838 combates hubo 900 muertos; en el del general Ramón Blanco Erenas, 940 acciones con 1 200 decesos.

El pueblo español tuvo que soportar el sacrificio de cerca de 60 000

jóvenes de 20 a 24 años, la mayoría de familias muy pobres, enviados a Cuba para defender un decadente régimen colonial. En el último lustro del siglo XIX, España organizó el mayor Ejército que potencia europea mandara a combatir a territorio ultramarino. La quinta parte de esos soldados no pudo volver a su país, sus restos quedaron sepultados en el campo de batalla o fueron lanzados a las profundas aguas del océano, al morir durante el viaje de regreso a la península, en medio del Atlántico.

La conflagración más costosa

Esas pérdidas no admiten comparación con las que sufrió el pueblo cubano. La lucha por la independencia de Cuba, de 1868 a 1898, ha sido una de las guerras más costosas en vidas humanas en el continente latinoamericano del siglo XIX. En la de los Diez Años (1868-1878) murieron 200 000 personas de ambos bandos. Entre 1895 y 1898 sucumbieron unos 60 000 españoles. Y según el Censo de 1899, incluso con la falta de datos sobre las defunciones en muchos municipios, durante ese segundo período, se registraron 321 934 fallecimientos de cubanos, equivalentes a 20 por ciento del total de la población, la cual ascendía a 1 572 845 habitantes (74 por ciento residía en las provincias del Departamento Occidental). Fueron en su mayoría niños, ancianos y mujeres víctimas de la Reconcentración decretada por Weyler desde 1896.



En el período del general Valeriano Weyler hubo 6 440 acciones de guerra, con 3 000 bajas mortales para el Ejército peninsular.



Soldados españoles esperando su repatriación en Cienfuegos. Cerca de 60 000 perdieron la vida a consecuencia de la contienda entre 1895 y 1898.

Debe añadirse que la tasa de natalidad disminuyó bruscamente en la etapa. En los tres años precedentes al inicio de la guerra, los nacimientos promediaron anualmente 31 970, mientras que durante los cuatro años de conflagración (1895-1898) solo llegaron a 7 204; ello significa que dejaron de nacer unos 59 064 niños, en relación con el trienio anterior.

Sumando los fallecidos en treinta años en total murieron más de 580 000 seres humanos. Haciendo una simple comparación numérica, abstractándose del desarrollo tecnológico que se produjo en el armamento terrestre en el siglo XX, veremos que las bajas peninsulares en la contienda iniciada en el 95 fueron superiores a las del Ejército de los Estados Unidos en la guerra de Corea (1950-1953), en la que perdieron cerca de 54 000 hombres, y en la de Vietnam (1964-1975), donde sucumbieron más de 58 000 estadounidenses.

El 1º de enero de 1899, España traspasó su soberanía sobre la Isla de Cuba, arriaba su bandera del Morro e izaba la de la nación nortea. A partir de ese momento la Isla pasó a ser dominio yanqui. Máximo Gómez

Báez, general en jefe del Ejército Libertador, de manera profética escribió el 8 de enero de 1899 en su *Diario de campaña*: “Los americanos han amargado con su tutela impuesta por la fuerza la alegría de los cubanos vencedores; y no supieron endulzar la pena de los vencidos. La situación pues, que se le ha creado a este pueblo; de miseria material y de apenamiento, por estar cohibido en todos sus actos de soberanía, es cada día más aflictiva, y el día que termine tan extraña situación es posible que no dejen los (norte)americanos aquí ni un adarme de simpatía”.

*Doctor en Ciencias e Investigador Titular, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Cultura Valenciana. Fue presidente de la Unión de Historiadores de Cuba (1999-2012) y del Instituto de Historia de Cuba (2002-2012).

Fuentes consultadas:

El Informe sobre el Censo de Cuba 1900. El *Diario de Campaña* de Máximo Gómez. Textos periodísticos publicados por *La Correspondencia de España. Diario Político y de Noticias*. Madrid, 1898.